

LA TRIPLE DIMENSIÓN DISCURSIVA DE LA RACIONALIDAD PRÁCTICA ARISTOTÉLICA, DESPUÉS DE MARGARET ANSCOMBE

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra

1. Introducción

G. E. M. Anscombe en 1957 en *Intention*¹ localizó el peculiar tipo de racionalidad *discursiva* que caracteriza al *silogismo práctico* aristotélico cuando logra demostrar la *subsunción interactiva* que se establece entre la descripción *intencional* de un *hecho* y la previa fijación de una *norma* o *ley universal*, que a su vez se justifica en virtud de una *reflexión* práctica *autovalorativa* que este mismo proceso genera. Por su parte Karl-Otto Apel reconstruyó la presencia efectiva de esta tesis de Anscombe sobre el *silogismo práctico* de tipo *aristotélico* en el modo como numerosos filósofos analíticos trataron de abordar numerosos problemas metodológicos irresolubles, que mientras tanto se habían hecho presentes en el *neopositivismo* o *empirismo lógico* del primer Wittgenstein². La comunicación analiza a este respecto el uso *heurístico* que las más importantes corrientes de pensamiento analítico posteriores a Wittgenstein hicieron de las propuestas de Anscombe, como de hecho acabó sucediendo en el llamado “*nuevo dualismo*” *analítico* de Hempel y Oppenheim, en el modelo *nomológico-subsuntivo* de P. Winch, en el modelo *comunitarista-multiculturalista* de Ch. Taylor, en el modelo *explicativo-multicomprendivo* de von Wright, o en el modelo *instrumental-multiteleológico* propuesto por MacIntyre. De todos modos Apel terminó alejándose de Anscombe, renunciando a un posible paso de Aristóteles a Kant, para quedarse solamente con un paso entre Kant y Peirce, reprochando a la filosofía analítica el que siguiera haciendo un uso preferentemente heurístico y *decisionista* del *silogismo práctico* aristotélico, con olvido de otros presupuestos

1 Cf. G. E. M. ANSCOMBE, *Intention*, Blackwell, London, 1957.

2 Cf. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘La autodestrucción de la crítica del sentido en Wittgenstein y Heidegger. (A través de Karl-Otto Apel)’, *Anuario Filosófico*, 2000/3, pp. 833-859.

éticos o estrictamente *poéticos*, a pesar de lo erróneo de estas acusaciones, como recientemente ha hecho notar José María Torralba³.

2. Anscombe, 1957; Apel, 1978: la triple dimensión del silogismo práctico aristotélico

En 1957 G. E. Margaret Anscombe publica, *Intention*, tratando de analizar cada una por separado las tres posibles dimensiones *discursivas* del *silogismo práctico* de tipo aristotélico⁴, a saber: a) la descripción *intencional* de un *hecho* mediante una pluralidad de valores y normas posibles, cuya validez universal para ese caso concreto todavía no está comprobada, como ahora sucede con la llamada premisa menor del silogismo práctico; b) la pluralidad de *normas*, leyes o fines universales posibles que a su vez determinan el peculiar *significado* en cada caso otorgado a un hecho de la experiencia, en el caso de hacer efectiva una *acción autoevaluativa* capaz de confirmarlo, como ahora sucede con la premisa mayor del silogismo práctico⁵; y, finalmente, c) la *reflexión*, o *acción autoevaluativa* característica de la *conclusión* del *silogismo práctico*, que transforma en *virtuoso* el anterior *círculo vicioso* que ahora se establece entre aquellas dos dimensiones discursivas previas del razonamiento *práctico*, demostrando así la permanente interacción existente entre las múltiples descripciones intencionales de aquellos *hechos* y la previa fijación de aquellas *normas*, *leyes* o *fines*, que a su vez los hacen posible⁶. A este respecto en 1978, en *El debate explicación/comprensión desde un punto de vista pragmático-transcendental* —EVKTPS⁷—, Apel reconoció el impacto tan directo que G. E. M. Anscombe ejerció en los desarrollos de la filosofía analítica posteriores a la muerte de Wittgenstein en 1951, analizando sus aportaciones a las nuevas corrientes que entonces aparecieron. Por eso afirma: “En 1957 aparece la investigación de G. E. M. Anscombe sobre la *Intención*. Aquí aparece la distinción fundamental entre la *descripción* de un acontecimiento natural, la acciones presupuestas y la multiplicidad de varian-

3 Cf. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘De Wittgenstein a Kant, 200 años después. (El retorno analítico hacia el noumeno kantiano, según Karl Otto Apel), Contrastes, Málaga, 2008, sin publicar.

4 Cf. C. S. LUTZ, *Tradition in the Ethics of Alasdair Macintyre: Relativism, Thomism, and Philosophy*, Lexington, Lanham (MD), 2004.

5 Cf. G. E. M. ANSCOMBE, *Human Life, Action and Ethics*; Geach, M.; Gormally, L., St. Andrews University, Exeter, 2005.

6 Cf. T. IRWIN, *The Development of Ethics. A Historical and Critical Study. Volume I: From Socrates to the Reformation*, Oxford University, Oxford, 2007.

7 K. O. APEL, *Die Erklären-Verstehen-Kontroverse in transzendental-pragmatischer Sicht*, Suhrkamp, Frankfurt, 1988.

tes descriptivas de las correspondientes acciones reelaboradas, a través de la siempre sobreentendida comprensión de las intenciones; así como, mediante la vuelta a Aristóteles, la posibilidad de una explicación de las acciones intencionales a la luz de una “conclusión práctica”⁸.

3. Apel, 1973: Anscombe en la génesis del ‘Nuevo dualismo’ post-Wittgenstein

A este respecto, en una obra anterior de 1973, *Transformación de la filosofía* —TF⁹— Apel ya había analizado el profundo impacto que la rehabilitación del *silogismo práctico* aristotélico llevada a cabo por Anscombe acabaría teniendo dentro de las nuevas corrientes del pensamiento analítico, especialmente en el ‘nuevo dualismo’ metodológico post-Wittgensteiniano y en el modelo *nomológico-subsuntivo* de P. Winch. A este respecto la permanente presencia de Anscombe en la aparición de estas nuevas tendencias es indiscutible: “Las *Philosophische Untersuchungen* fueron por primera vez publicadas en 1953 (dos años después de la muerte de Wittgenstein) por G. E. M. Anscombe y R. R. Heide en edición bilingüe alemana-inglesa (Oxford). Basada en esa edición apareció en 1960, en la editorial Suhrkamp, una edición alemana”¹⁰.

Por su parte la rehabilitación del *silogismo práctico* aristotélico llevada a cabo por Anscombe se vio como una oportunidad de superar la antigua dicotomía empirista-lógica heredada por la *ciencia natural y social* desde la época de Bertrand Russell y del *Tractatus* de Wittgenstein, para dar entrada a una teoría de los *juegos del lenguaje* ahora entendidos como unas auténticas *formas de vida* aristotélicas¹¹. “En el último Wittgenstein los juegos del lenguaje son a la vez “formas de vida” o “instituciones”¹². Mediante este pecu-

8 EVKTPS, p. 55. Cf. G. LANDINI, *Wittgenstein's Apprenticeship with Russell*, Cambridge University, Cambridge, 2007.

9 K. O. APEL, *Transformation der Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1973; *La transformación de la Filosofía*, Taurus, Madrid, 1982.

10 TF, I, p. 338. Cf. H-J. GLOCK, *What is Analytic Philosophy?*, Cambridge University, Cambridge, 2008.

11 Cf. A. RICHARDSON, Uebel, T. (eds.); *The Cambridge Companion to Logical Empiricism*, Cambridge University, Cambridge, 2007.

12 TF, I, p. 300. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘El destino del análisis filosófico, según el ‘Nuevo dualismo’: ¿Decisionismo metodológico o análisis crítico de presupuestos? (La génesis del modelo de cuasi-complementariedad entre la ciencia experimental y el mundo social, a través de Karl-Otto Apel)’, I. MURILLO (ed); *Fronteras de la filosofía de cara al siglo XXI*, Diálogo Filosófico, Madrid, 2000, pp.199-217.

liar tipo de argumentación se introdujeron unos criterios más *estrictos* para demarcar lo *analítico* y lo *sintético*, lo formal y lo fáctico, o entre lo ‘a priori’ y lo ‘a posteriori’, dejando siempre abierta la posibilidad de una revisión crítica de sus respectivos presupuestos, sin dar lugar a la aparición de “nuevas” aporías y contradicciones¹³. Además, Apel comprobó como los posteriores desarrollos de la filosofía analítica se seguirían polarizando a través de dos problemas, que analizó separadamente:

A este respecto en el capítulo, ‘*De Kant a Peirce. La transformación semiótica de la lógica trascendental*’¹⁴, Apel comprobó en primer lugar las paradójicas semejanzas existentes entre el hallazgo del *silogismo práctico* de tipo aristotélico rehabilitado por entonces por Anscombe y el método de *abducción de hipótesis* propuesto por Peirce. A este respecto se firma: “Sobre todo resultó fructífero para la “lógica” pragmática “de la investigación” de Peirce el descubrimiento (entendido como interpretación de Aristóteles) de la *abducción* o *hipótesis*, en la cual inferimos la premisa contingente de un silogismo partiendo del resultado dado a una posible deducción y con ayuda de una premisa universal que suponemos”¹⁵. Se comprende así que las nuevas corrientes analíticas posteriores a Wittgenstein reconocieran como la descripción *intencional* de un hecho natural y social siempre debe presuponer la previa realización compartida de una *acción normativa* que a su vez determina los *fines* que en cada caso se han de perseguir.

Por su parte, en otro capítulo, ‘*El desarrollo de la ‘filosofía analítica’ del lenguaje y el problema de las ‘ciencias del espíritu*’¹⁶, Apel localizó estas nuevas corrientes de pensamiento analítico que recurrieron al silogismo práctico de tipo aristotélico para dar respuesta a algunos problemas irresolubles que se hicieron presentes en Wittgenstein o antes en Russell. A este respecto el “*nuevo dualismo*” analítico de Hempel, Oppenheim, Abel, Dray, P. Winch y de otros seguidores de Wittgenstein, comprobaron la imposibilidad de alcanzar una *explicación causal* o *experimental humeana* sin la previa *comprensión* de los *actos de habla normativos* mediante los que a su vez se expresan los fines que aquellas explicaciones persiguen, siguiendo el cono-

13 Cf. G. RUSSELL, *Truth in Virtue of Meaning. A defence of the Analytic/Synthetic Distinction*, Oxford University, Oxford, 2008.

14 *TF*, II, 149-169 pp. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘De Kant a Peirce, 100 años después. (A través de Karl-Otto Apel)’, *Anuario Filosófico*, 29, 1996, 3, 1185-1211 pp.

15 *TF*, II, p. 163. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘La autotranscendencia de la crítica del sentido en Wittgenstein’, *Anuario Filosófico*, XXXVI/3, 2003, 607-692 pp.

16 *TF*, II, 27-91 pp. Cf. S. BARRENA, *La razón creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano*, según C. S. Peirce, Rialp, Madrid, 2007.

cido esquema aristotélico, objeto, medios, fin. Hasta el punto que ahora se tuvo que revisar la anterior *dicotomía tan estricta* (la navaja de Ockham y de Hume) entre lo fáctico y lo normativo, o entre lo sintético y lo analítico, o entre lo material y lo formal, o entre la experimentación y el lenguaje, dado que sin uno tampoco puede darse su contrario¹⁷.

4. Apel, 1973: Anscombe y el modelo nomológico-subsuntivo de P. Winch

Por otro lado, en “*El concepto hermenéutico transcendental del lenguaje*”¹⁸ Apel también comprobó en segundo lugar como la aplicación a la teoría de la ciencia del modo de argumentar propio del silogismo práctico aristotélico exigía remitirse a unos *finés últimos*, que siempre deberían estar sobreentendidos tras la separación más estricta que ahora se establece entre los hechos observados y los fines normativos propuestos, o entre las descripciones propuestas y las normas o regulaciones sobreentendidas que a su vez las hacen posibles, al modo señalado inicialmente por Anscombe y más tarde por P. Winch. Es decir, todo ello exigía proyectar sobre el silogismo aristotélico un tipo de exigencias transcendentales, que serían más propias de una *filosofía primera* aristotélica, sin poderse ya quedar en el habitual uso semiótico que Aristóteles, Anscombe o el propio P. Winch hicieron de este tipo de discurso. Por eso se afirma: “Todavía nos resulta extraordinariamente difícil cuestionar la concepción del lenguaje fundamentada por Aristóteles y propia del sentido común, que lo reduce a una función convencional de designación; es decir, resulta difícil sacar a luz las funciones “hermenéutico-transcendentales” del lenguaje (encubiertas en aquella), en las que se diferencia el “logos común” de la comunidad humana”¹⁹.

De todos modos en otro capítulo, ‘*La comunidad de comunicación como presupuesto transcendental de las ciencias sociales*’²⁰, Apel también com-

17 Cf. H. FRIELD, *Saving Truth from Paradox*, Oxford University, Oxford, 2008.

18 TF, II, 315-340 pp. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘La sociedad civil ante la ciencia. El giro comunitarista de P. Winch hacia el mundo de la vida. (A través de Karl Otto Apel)’. R. ALVIRA, *La sociedad civil: La democracia y su destino*, Eunsa, Pamplona, 1999, 225-254 págs.

19 Tf, II, 321 pp. A. W. PRICE, *Contextuality in Practical Reason*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2008.

20 TF, II, 209-251 pp. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘El destino de la divulgación científica, 40 años después: ¿Estrategia mediática o fin en sí?’, AA.VV. *Divulgar la ciencia. Actas de las XIV Jornadas Internacionales de la Comunicación*, Universidad de Navarra, Facultad de Comunicación, 2000, pp. 63-79.

probó como este tipo de reflexiones trascendentalistas dieron lugar a un posterior *giro heurístico* en el análisis de los presupuestos cada vez más profundos que terminó localizando el “nuevo dualismo” analítico, especialmente a partir de P. Winch, a pesar de que al final el mismo se acabara desdiciendo de sus propuestas iniciales. En efecto, P. Winch concibió los *juegos del lenguaje* al modo de una nueva *forma de vida* aristotélica, exigiéndoles postular a su vez la necesidad de un *juego transcendental del lenguaje* del que participaran todos los posibles juegos por igual, de igual modo que Aristóteles tuvo que postular la existencia un *fin último, la felicidad*, que todas las *formas de vida* procurarían por igual. De todos modos Apel siempre consideró insuficientes las propuestas de tipo aristotélico, siendo necesario dar un doble paso más, desde Aristóteles a Kant, y desde Kant a Peirce. Sólo así sería posible atribuir al fin último o meta suprema del “consenso” un carácter en sí mismo *incondicionado*, ya no sólo en virtud de una exigencia de tipo práctico, sino en virtud de una exigencia *pragmático-transcendental* que esta sobreentendida en cualquier forma de acción, ya sea teórica o práctica²¹.

5. Apel, 1978: Anscombe y el uso del silogismo práctico en Taylor y Wright

Por su parte en 1978, en *El debate explicación/comprensión desde un punto de vista pragmático-transcendental*²², Apel reconstruyó el uso que hicieron del silogismo práctico aristotélico por parte de algunos seguidores de Wittgenstein, para justificar así un *modelo heurístico discursivo* común a las ciencias naturales y sociales o históricas. A este respecto primero se resaltó el influjo que Anscombe ejerció en algunas de las propuestas revisionistas del denominado “nuevo dualismo” analítico de R. S. Peter y P. Winch. En ambos casos se hizo notar como la descripción intencional de un hecho no exige necesariamente una *explicación causal*, sino que es compatible con la posesión de una pluralidad de lenguajes *incommensurables* entre sí y capaces de describirlo, siempre que a cada uno le corresponda una finalidad intencional propia de la respectiva *forma de vida* en que está inserto. A este respecto ahora se afirma: “En 1958 aparece *La concepción de la motivación* de R. S. Peters, con una nueva explicación intencional-anticausal de los conceptos fundamentales psicoanalíticos de la *(meta)psicología filosófica*, y la *Idea de la Ciencia*

21 Cf. G. LEBRUN, Kant y el final de la metafísica. Ensayo sobre la ‘Crítica del Juicio’, Escolar y Mayo, 2008.

22 EVKTPS, 1-356 pp. Cf. T. SORELL, G. A. J. ROGERS, *Analytic Philosophy and History of Philosophy*, Clarendon Press, Oxford, 2005.

social de P. Winch. En el libro de Winch encontré por primera vez una interpretación quasi-hermenéutica de Wittgenstein y la propuesta de un posible fundamentación de la sociología, no a partir de un concepto de la acción intencional (en general), sino más bien respecto del pluralismo de unas reglas convencionales últimas en sí mismas “inconmensurables” y el tema de las correspondientes formas de vida social”²³.

De todos modos ahora también se reconstruye el impacto de Anscombe ejerció en uso que Ch. Taylor y G. H. von Wright hicieron del *silogismo práctico* aristotélico, con dos importantes novedades de tipo *heurístico discursivo*, a saber: a) el reconocimiento de la profunda *interacción* existente entre los hechos y la pluralidad de normas o leyes universales que a su vez permiten su descripción, como ahora se comprueba en el nuevo concepto de *explicación teleológica*, o justificación de la descripción intencional de un hecho en razón de los distintos fines en cada caso perseguidos²⁴; b) la *complementariedad* existente entre la tradición humeana de la *explicaciones causales* a partir de hechos efectivamente comprobados y la tradición kantiana (y ahora también aristotélica), de modo que en realidad se trata de *explicaciones causales* y a la vez *teleológicas*, dada la necesaria mediación de determinados *fines* tendencia con vista a los cuales se ha llevado a cabo la previa selección de los hechos así descritos. Precisamente esta mutua *interacción* y *complementariedad* que ahora se establece entre los hechos descritos y la pluralidad de normas y fines que los hacen posibles explica la defensa que Charles Taylor llevó a cabo de un *comunitarismo multiculturalista* cada vez más abierto, o que von Wright hizo de una *deontica de normas explicativa-multicomprendiva*, que cada vez estarían más interaccionadas con la multiplicidad de *formas de vida* en las que se insertan²⁵.

A este respecto ahora se afirma: “(Más tarde) en 1964 aparecería la investigación *La explicación de la conducta* de Ch. Taylor, tratando de unir el punto de vista wittgensteniano con las propuestas fenomenológicas de Merleau-Ponty, tomando la noción de “explicación teleológica” como fundamento de la conducta y de las ciencias de la acción. En 1971, finalmente, en una serie de libros sobre las relaciones entre las acciones y las normas, aparece publicado el libro de G. H. von Wright, *Explicación y comprensión*, que

23 EVKTPS, p. 56. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘El debate explicación/comprensión entre Popper y Wittgenstein. La génesis del ‘Nuevo dualismo analítico’, A. RIVADULLA (ed); *Hipótesis y verdad en ciencia. Ensayos sobre la filosofía de Karl R. Popper*, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid, 2004, 339-350.

24 Cf. C. TAYLOR, *Philosophical Arguments*, Harvard University, Cambridge (Mass), 1995.

25 Cf. C. TAYLOR, *La libertad de los modernos*; Lara, P. (ed); Amorrrortu, Madrid, 2005.

a su vez hace un doble uso de la dicotomía wittgensteniana de los juegos del lenguaje; por un lado los toma como punto de partida de una reconstrucción del debate científico-teórico sobre la explicación y la comprensión (en el sentido de una contraposición entre la tradición gelileana y kantiana al respecto); por otro lado, como punto de partida de una teoría de la “causalidad” y de la “explicación teleológica” en el sentido que de ellas se hace en las ciencias sociales²⁶.

6. Apel, 1978: Anscombe y el modelo explicación/comprensión de Wright

Apel considera que la aportación más original de estos seguidores de Wittgenstein y de Anscombe fue la justificación de este nuevo *modelo nomológico-subsuntivo, complementario-interactivo* y a la vez *teleológico-explicativo*, que a su vez debería permitir justificar la creciente dependencia existente entre las distintas dimensiones de la ciencia social y natural, como sucedió en el modelo *comunitarista-multiculturalista* de Ch. Taylor o en el modelo *explicativo-multicomprensivo* de von Wright, respectivamente. A este respecto se señalan dos novedades²⁷:

a) la aceptación de un *modelo nomológico-subsuntivo, complementario-interactivo* y a la vez *teleológico-explicativo* exige reconocer la profunda *interacción* existente entre los *hechos*, las *normas* o *leyes* universales y los *finés* que a su vez se persiguen, de modo que se debería poder postular una posible reducción de las explicaciones *causales* a las *explicaciones teleológicas*, y viceversa, sin por ello cuestionar la autonomía específica que le corresponde a cada nivel de conocimiento discursivo, prolongando a este respecto algunas propuestas de Anscombe respecto del *silogismo práctico* de tipo aristotélico²⁸.

b) La justificación de un modelo *teleológico-explicativo* supone dar un paso más hacia un modelo *explicativo-multicomprensivo*, que permita postular, como una multiplicidad de telos o metas finales, donde sería posible lograr una progresiva reducción de las explicaciones causales a meras explicaciones teleológicas, y viceversa, a fin de unificar y dar sentido a los múltiples *finés instrumentales* que en cada caso la realización de una acción se pueda proponer, prolongando a este respecto algunas sugerencias de Anscombe res-

26 EVKTPS, p. 56. Cf. R. ABBEY (ed); *Charles Taylor*, Cambridge University, Cambridge, 2004.

27 Cf. D. D. HUTTO, *Wittgenstein and the End of Philosophy*, Palgrave, Hampshire, 2004.

28 Cf. P. A. SCHILPP; L.E. HANN (eds.), *The Philosophy of Georg Henrik von Wright*, Open Court, La Salle III, 1989.

pecto del uso heurístico que sería posible dar al silogismo práctico aristotélico²⁹.

Por eso ahora Apel afirma: “Von Wright localizó un nuevo modelo *teleológico-explicativo* que amplió aún más las aplicaciones teórico-científicas del punto de vista neowittgensteniano, dando lugar, según mi parecer, a una estrategia de argumentación múltiple, que según sus críticos ha supuesto una rehabilitación del modelo *teórico-subsuntivo* tendiente a una unificación entre la explicación (causal) y el relevante modelo alternativo de las explicaciones *teleológicas* propias de las ciencias sociales. Esta doble ambigüedad compartida (de ambos métodos) es consecuencia, como pronto se comprobará en esta introducción programática de las pretensiones de recurrir con von Wright a la *deducción práctica* (a la “inferencia práctica” o a la reconstrucción propuesta por Anscombe de la figura central del *silogismo práctico* aristotélico como fundamento del modelo de explicación teleológica”³⁰.

7. Apel, 1988: Dificultades del silogismo práctico en MacIntyre y Anscombe

En 1988, en *Discurso y responsabilidad* —DUV³¹— Apel también hizo notar algunas dificultades insuperables que se hicieron presentes en el modo como MacIntyre concibió el silogismo práctico aristotélico. En efecto, en *After Virtue* MacIntyre también concibió el *silogismo práctico* como la única respuesta posible a las graves acusaciones formuladas por Max Weber a las *éticas deontológicas del deber* de raíz kantiana, fomentando en su lugar una aplicación aún más estricta del anterior modelo *nomológico-subsuntivo, complementario-interactivo y teleológico-explicativo* del *silogismo práctico*, dando lugar a una situación insostenible. Sin pretenderlo, se habría generado así una progresiva *naturalización* de la teoría de la *virtud*, que se habría transformado en un saber técnico cada vez más conformado por sus posteriores aplicaciones al ámbito de la experiencia, sin poder evitar un proceso de progresiva *desnaturalización* donde la noción de *virtud* pronto se habría visto despojada de sus antiguos atributos de saber *teleológico* o simplemente *heu-*

29 G. H. VON WRIGHT, *Explanation and understanding*, Cornell University, Ithaca, 1977; *Explicación y comprensión*, Alianza, Madrid, 1982.

30 EVKTPS, p. 164. Cf. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘Dos melioristas: ¿Lógica de la justificación o ética de las creencias?’, J. NUBIOLA (ed); *Peirce y Popper. La ética y la lógica de la ciencia*, Anuario Filosófico, XXXIV/1, 2001, enero, pp. 75-100.

31 K. O. APEL, *Diskurs un Verantwortung. Das Problem des Übergangs zur einer postkonventionellen Moral*, Shurkamp, Frankfurt, 1988.

domonista, para sustituirla por la búsqueda de un *éxito* inmediato³². Hasta el punto que para poder otorgar una orientación *teleológica* a sus respectivas explicaciones *causales* debería recurrir a un proceso *decisionista* de fijación de metas y objetivos que, según Apel, reincidiría en los mismos defectos del modelo *instrumental-multidireccional* que se trata de superar. De este modo el tratamiento dado por MacIntyre al *silogismo práctico* aristotélico guardaría muchas semejanzas con las estrategias reforzadas utilizadas por Nietzsche para *probar* a través de sus consecuencias una posible *transvaloración* o *transmutación* de los valores en un ámbito determinado de la experiencia, salvo que directamente se fundamente este tipo de leyes en la voluntad divina³³.

Por eso Apel afirma: “Evidentemente aquí se presupone la “realidad” de la *razón práctica* y esto significa: la unidad de la libertad en cuanto autonomía y sometimiento a una la ley moral - sólo afirmada en cuanto constituye un evidente “hecho de la razón”. Precisamente la evidencia de este hecho en los primeros momentos de la filosofía analítica siempre se puso en cuestión. A este respecto Alasdair MacIntyre en concordancia con Elizabeth Anscombe (y con Nietzsche) afirma: el sometimiento de la voluntad bajo una ley moral universalmente válida carece totalmente de sentido, salvo que se presuponga la existencia de un legislador divino”³⁴. A este respecto Apel reprocha a MacIntyre y por extensión a Anscombe el rechazo de una tercera posibilidad que habría sido desarrollada por el pragmatismo de Peirce, a saber: la “posibilidad de una diferenciación y simultánea complementariedad entre la funciones de una ética deontológica de principios y una ética de la vida buena, que a su vez requiere la práctica individual de la virtud”³⁵.

32 Cf. J. GONZÁLEZ PÉREZ, *Una biografía intelectual de Alasdair MacIntyre*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2006.

33 Cf. M. N. FORSTER, *Kant and Scepticism*, Princeton University, Princeton, 2008.

34 DUV, p. 173 pp. Cf. R. TEICHMANN, *The Philosophy of Elizabeth Anscombe*, Oxford University, Oxford, 2008.

35 DUV, p. 347 pp. Cf. J. WERNECKE, *Handeln und Bedeutung*. L. Wittgenstein, Ch. S. Peirce und M. Heidegger zu einer Propädeutik einer hermeneutischen Pragmatik, Duncker und Humblot, Berlin, 2008.

8. Apel, 1998: ¿El uso irracionalista del discurso ético en MacIntyre y Anscombe?

De todos modos, posteriormente, en 1998, en *Discrepancias a favor de unas prolongaciones pragmático-transcendentales* —AETPA³⁶—, Apel ha seguido haciendo notar las paradójica similitudes existentes entre uso decisionista del *silogismo práctico* aristotélico por parte de MacIntyre y el uso voluntarista que el *postmodernismo filosófico*, o antes Nietzsche, hicieron de los imperativos categóricos kantianos, llegando a una situación insostenible, donde tanto uno como otro necesitan aducir un tipo de evidencia de la que carecen. Por eso Apel afirma, como preámbulo de las críticas que va a formular a MacIntyre y al uso que los analíticos hacen del silogismo práctico aristotélico: “En continuidad con los planteamientos de David Hume Y de G. E. Moore, ... la metaética analítica del siglo XX dirige la crítica de la llamada falacia naturalista no solo al salto radical que se daría en la justificación de las normas éticas con ayuda de las descripciones empírico-descriptivas de la ciencia social, sino también contra la deducción metafísica aristotélica de las normas éticas a partir de la naturaleza humana, así como contra la fundamentación kantiana de los “imperativos categóricos” a través de un “hecho metafísico de la razón”. Por eso para la fundamentación de normas y valores se exige el postulado de una evidencia apodíctica, de una especial intuición de los valores³⁷.”

En este contexto metodológico la justificación de las normas o valores éticos se suele reducir a una “autoconfirmación reflexiva de una forma de vida históricamente contingente”³⁸, sin referencia a unas “normas universalmente válidas o a una ideas regulativas ya obsoletas, como paradójicamente coinciden en afirmar Gadamer, Rorty y MacIntyre!”³⁹. Los tres autores, en el mejor de los casos, justificaron las normas y valores éticos en virtud de “las distintas tradiciones culturales donde se sitúan sus respectivas posiciones

36 K. O. APEL, *Auseinandersetzungen in Erprobung des transcendental-pragmatischen Ansatzes*, Shurkamp, Frankfurt, 1998.

37 AETPA, p. 326. Cf. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘El giro analítico hacia la arquitectónica trascendental kantiana, 200 años después. (A través de Karl-Otto Apel); A. M. ANDALUZ ROMANILLOS (ed.); *Kant. Razón y experiencia*. II Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano, Universidad Pontificia, Salamanca, X-2004, 159-166 pp.

38 AETPA, p. 502. Cf. P. HADOT, *Wittgenstein y los límites del lenguaje*, Pre-textos, Valencia, 2007.

39 AETPA, p. 597. Cf. D. MOYAL-SHARROCK (ed); *Perspicuous Presentations. Essays on Wittgenstein’s Philosophy of Psychology*, Palgrave, Hampshire, 2007.

filosóficas”⁴⁰, sin poder ya fundamentar la existencia de la ley moral en virtud de la “la específica autonomía que ahora se debería seguir atribuyendo a la racionalidad práctica para formular un imperativo categórico con pretensiones de una efectiva universalidad”⁴¹.

9. Conclusión: ¿Articuló Anscombe de un modo irracionalista las tres dimensiones discursivas del silogismo práctico aristotélico?

Evidentemente Apel intentó reconstruir el posible hilo conductor existente entre el *silogismo práctico aristotélico*, la explicación causal humeana, la normatividad deontológica kantiana, la abducción de hipótesis peirceana y la explicación teleológica post-wittgensteiniana, aunque al final tuvo que reconocer su fracaso. Si bien en un primer momento parece admitir una posible convergencia entre estas interpretaciones del silogismo práctico, sin embargo a partir de 1988 rechazará con gran energía una posible convergencia entre estas distintas tradiciones. Especialmente cuando denuncia el uso *heurístico* y meramente *técnico* que MacIntyre, y aún antes por Anscombe, habrían hecho del *silogismo práctico* aristotélico, fomentando un *decisionismo irracionalista* bastante similar al que simultáneamente también se hizo presente en Nietzsche y en el *postmodernismo filosófico*. De ahí que en este último periodo Apel considere que la integración entre la triple dimensión *heurística*, *ética* y *poética* o estrictamente *lingüística* del *silogismo práctico* solo se podrá alcanzar a través de una lectura *hipotético-abductiva* de los *imperativos categóricos* kantianos, mediante una reconstrucción del ya mencionado paso de Kant a Peirce, sin que ya sea posible postular una lectura *deontológica* de normatividad *prudencial* aristotélica, como ahora exigiría la aceptación de un posible paso entre Aristóteles y Kant⁴².

De todos modos recientemente José María Torralba ha hecho notar como la rehabilitación del *silogismo práctico* aristotélico en el caso de Anscombe también está abierta a otros muchos usos distintos del meramente heurístico o técnico, los únicos en el que preferentemente se fijaron los anteriores filó-

40 AETPA, p. 600. Cf. A. HATTIANGADI, *Oughts and Thoughts. Rule-Following and the Normativity of Content*, Clarendon, Oxford University, Oxford, 2007.

41 AETPA, p. 630. Cf. C. S. PEIRCE, *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*; Barrena, S. (ed.); Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

42 Cf. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘El retorno hermenéutico hacia la subjetividad trascendental kantiana, 200 años después. (A través de Karl-Otto Apel)’, J. M. TORRALBA (ed.); *Doscientos años después. Retornos y relecturas de Kant. Two hundred years after. Returns and re-interpretations of Kant*, Serie Universitaria 174, Cuaderno de Anuario Filosófico, Universidad de Navarra, 2005, 85-97 pp.

sofos analíticos. En este sentido algunas de las valoraciones que Apel formula de las anteriores corrientes del análisis filosófico pueden resultar razonables, siempre que no se extralimiten para descalificar el uso que en general se hizo del *silogismo práctico* aristotélico, al menos en el caso de Anscombe. Sin embargo Torralba resalta como es posible hacer una lectura *deontológica* de la normatividad *prudencial* aristotélica, siempre que la segunda se refiera a los *hechos* intencionales ahora juzgados mientras que la primera se refiera a la universalidad normativa del “deber” que permite juzgarlos, previa captación *intuitiva* de ciertos valores, al modo indicado por Sidgwick y Moore⁴³, o más recientemente por Taylor. De todos modos simultáneamente Torralba también hace notar como Anscombe fundamentó el *silogismo práctico* aristotélico en una previa *filosofía primera* o *teoría de la acción*, donde se establece una clara separación entre la *intencionalidad* con que se describen los hechos, la universalidad *normativa* que a su vez la hace posible y la *reflexión* práctica *autovalorativa* que este mismo proceso genera⁴⁴. En este sentido Anscombe estableció una clara separación entre la triple dimensión *heurística* o incluso *metafísica* del *silogismo práctico* respecto de sus otros usos *éticos* o meramente *poéticos* o *lingüísticos*, estableciendo a su vez una subsiguientes articulación interna entre el saber teórico y práctico, así como entre los distintos *sentidos* del término *ser*. De todos modos analizar estas futuras virtualidades que aún le quedan por ofrecer al *razonamiento práctico* aristotélico, siguiendo a Anscombe o a Spaemann, es un problema muy complejo que tendrá que ser analizado en otro lugar⁴⁵.

43 Cf. S. NUCCETELLI; G. SEAY (eds.); *Themes from G. E. Moore. New Essays in Epistemology and Ethics*, Cambridge University, Cambridge, 2007.

44 Cf. J. M. TORRALBA, *Acción intencional y razonamiento práctico*, según G. E. M. Anscombe, Eunsa, Pamplona, 2005.

45 Cf. C. ORTIZ DE LANDÁZURI, ‘El debate postmoderno sobre la posibilidad de una ciencia y una ética sin ley natural (1981-1996)’, *Congreso ‘La ciencia y el hombre’*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, octubre, 2007, sin publicar.